

LIBROS - NOTICIAS LITERARIAS - REVISTAS - ARTE - LIBROS

El farol de mi casa

El jurado del concurso "MAYO 1954", de la Dirección General de Prensa, ha otorgado el Premio al siguiente artículo, original de don JUAN ANTONIO DE LAIGLESIA.

Mi casa, que no es mi casa, que es la del caso, tiene un farol que no es suyo, que es del Ayuntamiento.

Allá por los años de los inventos, clavaron su brazo en la fachada, le pusieron en la mano una lámpara de gas, con una capotina de hierro colado para que no se mojara la luz, unos cristallitos para que no se enfriara, y ahí la dejaron.

El farol de mi casa es muy viejo, tan viejo como Madrid. Su flama amarillota ha leído por encima del hombro muchos periódicos que hoy están encuadernados; ha oído muchos cuplés que ya no producen ningún derecho de autor, y ha saludado a muchas Maripepas y a muchos Juliánes que están ahora, según se sale de la ciudad a mano izquierda.

El farol de mi casa es muy viejo. Ha visto mucho. Aquel Madrid marchoso y pinturero, del baile en un tablao, de la gorra y el mantón. Aquel Madrid de un manubrio en cada calle y un mercadillo con verbena en cada plaza. El Madrid con fellos de provincias, con otros barbudos y teatro de verdad. Ese Madrid tan señero, tan Madrid, tan señor, tan Madrid, tan señor.

rabal, tan caballero, aunque los caballeros del símil, de la berlina, no mirasen demasiado donde dejaban sus huellas, confiados en los hombres de la esoba y en los perumes que venían de París.

Es Madrid era e amigo cazado del farol de mi casa. No le pedía cuéntas de siambulaba o no, ni si trabajaba tantas o cuantas horas, ni si se ganaba el jornal honestamente o se dormía siempre en la guardia, era un Madrid desprocurado y alegre que no quería censurarlo con nadie y que iba tirándole un cigarro con los amigos y tirando un cigarrillo, sin prisas, iba alumbrando.

El farol de mi casa, sin prisas, iba alumbrando, por cumplir, y sostenía su lámpara sujetándose el brazo con la otra mano, para no cansarse.

Cuando el primer automóvil español a los Yates re mi calle y dejó los sáduques más desencalados, re mi calle y dejó los sáduques más desencalados, re mi calle y dejó los sáduques más desencalados, re mi calle y dejó los sáduques más desencalados.

Madrid se olvidaba de su amigo, de todos sus amigos. Madrid se paseaba solo y no saludaba ni a los guardias. No daba a nadie su paraca. No hablaba. Pensaba nada más.

Había vivido feliz con una partita de dominó y una trasca y unas acetonas, y ahora se debía cuenta de que ser Madrid obligaba a más. Con los nuevos coches y las nuevas músicas habían llegado unos documentos preciosos, donde Madrid conocía como era su hermana de más allá de la frontera. ¿Luz, más luz? ¿Parques? ¿Jardines? ¿Trole? ¿Y autobuses? ¿Y tantas cosas como en su querido y retroceder ciudad fallaban. Era preciso caminar en busca del tiempo perdido; que los tranvías funcionasen más de prisa; que la gente trabajase más y se divertiera menos. Que el trolero entendiese a su hora.

Ern muchas cosas. Demasiadas. Había que encontrarse con media humanidad. Pero Madrid era Madrid y planteó la papelera. Renovase o morir. No todos estuvieron de acuerdo en aquello de arrimar el hombro, pero entre otros el farol de mi casa, pero tuvieron al final que agachar la cabeza.

Y Madrid, un buen día, empezó a trepidar en sus cimientos. ¿Luz, más luz? ¿Y parques? ¿Y jardines? ¿Y barrios enteros! ¿Autobuses! ¿Trole.

buses ¡hoteles! ¡Turistas! Madrid ilumina sus piedras y cambia su oro viejo por nuevas y flamantes divinas. Madrid se quita el pañuelo del cuello y la gorra de visera y se pone corbatas panorámicas y masifica su poquito de chicle. Madrid aprende idiomas y televisivo. Anda siempre alardeado sobre los planos, en un bocanón de cemento, encima de una pila de hormigón. Fama rubio, porque está hecho y así pierde menos tiempo. Se acaba la frasca, las acetanas y el estallido del seis doble que cierra. Madrid tiene dos relojes de pulsera, uno en cada muñeca, y hace un año que no ha podido permitirse el placer de ver caer la bola de Gobernación.

El Ayuntamiento, que antes bostezaba entre café y café del bar de la esquina, es ahora un Pentágono del Gran Madrid, el Madrid-Nuevo, donde bullen miembros y puestas y máquinas de escribir, y todo se agita a un ritmo vertiginoso de celuloide ranco.

Madrid se toma medio "Whit key" con un Premio Nobel, y tiene el tiempo justo de cambiarse de ropa para ver la llegada de Presidente. Sólo un abrazo porque a las seis tiene que inaugurar un bloque de casas baratas y a las ocho la nueva iluminación de la Cibele.

¡La nueva iluminación! Ya le llegó el turno al farol de mi casa. Ve llegar con un temblor en sus cristales, a los señores del chaqué que acaban de salir de la Permanente y vienen danosé un pase porque les coge muy cerca y quieren examinarlo personalmente. El farol también ha evolucionado. Ya no es de gas. Su aian de cooperación es advierte. Un bloque de gas. Se han metido dentro y que él sostiene con la mejor voluntad, a pesar de que, de vez en cuando, le da calambre.

Antiguado. Le han llamado antiguado los señores de la Permanente. Comenzan entre ellos las ventajitas de unos tubos fluorescentes, con los que la noche en la calle parecerá que es día. Y los chiquillos de la Lúa de cuero dan vivas al alcalde y saludan a un avión que va de Madrid al cielo, y que tiene una ventanilla para ver Madrid.

El farol de mi casa ya ha puesto triste y ha estado unas noches sin alumbrar. ¿Para que ya? Le han jubilado. Ya no sirve para nada. Para ahorrar tan sólo. Para ahorrar aquel viejo Merid de la lotería de cartones y el chocolate a las cinco. Aquel viejo Madrid, con cinturitas tupé y mangas jamón.

El farol de mi casa medita su testamento. Le gustaría no tener que dar con sus brazos en el Montón de chatarra del servicio de recuperación. Una solución sería mandarle alumbra los funebres mármoles de tantos Juliánes y Maripepas que están ahora, según se sale de la ciudad a mano izquierda. Eso sí que estaría bien. Esos viejos amigos tienen ahora mucho tiempo para charlar. Le hablarían de aquel pasado entrañable y él les contaría cuántos habían cambiado las cosas.

Era una buena, una excelente idea. Y el farol, a pesar de las sacudidas del cable, volvió a entenderse con la bombilla para pensarse a tono con la cafetería de enfrente, y el cinematógrafo de la esquina.

Pero los señores del chaqué no volvieron. Estaban muy ocupados. Mandaron a unos hombres con mono que se subieron a una escalera como los verdugos antiguos cuando querían ahorcar a alguien. Le apidieron hurgando y así fin se le llevaron la bombilla.

Era el final. Le habían borrado de la plantilla municipal y de eso al salir de la chararra no había más que un paso.

Cuando volvieron a apoyar la escalera en la fachada de mi casa, el farol jubilado tendió su brazo, heroicamente dispuesto a la amputación. Pero, ¡oh, sorpresa, en el casquillo vacío le entraron un tubo luminoso fluorescente! Los señores del chaqué consideraron que el viejo Madrid no tenía por qué ceder su hogar al Madrid Nuevo. Los dos, con un poquito de buena voluntad, podían convivir en él, haciendo un arreglo con derecho a cocina.

Y el farol vive ahora feliz, en la noche diurna de mi calle, porque es un viejo cazado que sin dejar de serlo, ha aprendido idiomas y se ha hecho un farol cosmopolita.

El urbanismo y los problemas urbanos "Dolor de hombre" (I)

Por GAFIM



He aquí las reproducciones de los cuadros representando a San Pedro Nolasc y Santa María Cervella que Juan Miralles ha pintado para la capilla del Santísimo Sacramento de la Iglesia de la Merced y de cuyo mérito artístico dimos, los primeros, cumplida noticia en la crónica de arte del pasado jueves.

Con ese título parece oportuno considerar ver como un dilecto compañero de prensa — me refiero a R. T. — entocaba desde un ángulo correcto la cuestión de la plaza de patinaje de la Plaza Bebarango de Palau. El resumen de los puntos de vista del compañero, referentes a la misión de un ayuntamiento, desembocaba en una perfecta definición del urbanismo, que nosotros, modestamente (pero sensiblemente) hemos estado desde el principio de este interesante artículo.

Y, sobre todo, ha sido motivo de alegría para nosotros el ver como el público ha respondido maravillosamente, cordialísimamente, a la iniciativa municipal convirtiendo aquella plaza, de un híbrido favorable a todos los desmanes camberriles, en un ameno lugar de auténtica y disciplinada atracción ciudadana.

Por Jacinto Martínez Cañas

Con medio centenar de poemas ha celebrado Jacinto Martínez Cañas sus "hodas de plata" con la poesía. Martínez Cañas nació poeta hace poco más de un cuarto de siglo y no ha dejado de serlo — nunca podrá dejar de serlo — hasta alcanzar este sano crecimiento, que ya se advierte en el libro "Dolor de hombre".

Si Martínez Cañas es un poeta que ha comenzado a crecer bajo un cielo poético propicio. Su poesía nace robusta, hñda, auténtica. El poeta va por un camino seguro hacia la cumbre indistinta donde se esconde la gloria. Sus versos tienen "alma poética", essencias poéticas. Por ellos atraviesa una caudalosa vena de poesía. Lo otro, lo que puede lallat todavía a Jacinto Martínez Cañas, se le irá dando por añadidura.

Martínez Cañas es un poeta castellano. Y de Castilla la Nueva, donde nació el más grande de nuestros líricos. Su libro "Dolor de hombre" es algo así como un muestrario del alma del poeta. Y también algo así como un muestrario de las distintas formas de versos gratis al poeta.

No digamos que Martínez Cañas es una promesa. No. Manuel Martínez Cañas está justamente en medio del camino y avanza con seguridad. Ha recorrido una buena etapa, y la ha recorrido con fortuna. Como es poeta, definitivamente poeta, no podrá detenerse. Y tras su magnífico libro "Dolor de hombre" escribirá otros libros de versos mejores o peores que "Dolor de hombre". Pero siempre serán libros de un auténtico poeta. — E. —

(I) "Dolor de hombre". Ensayos. Madrid, 1954.

Elegía del racimo verde

A CELIA VINAS OLIVELLA, POETISA MUERTA EN ALMERIA

El pámpano sentía crecer el oro rubio de las uvas bajo los mudos aires de Almería.

Rayos de sol picaban sobre el racimo verde de los campos... El racimo y el sol se desposaban.

Y tu también, amiga, andabas madurando dulcemente los granos del racimo y de la espiga.

Tu sentías deshecho un sol en tus entrañas: se moría dulcemente la luz bajo tu pecho.

Suspiraba en el agro Almería la Buena. Y esperaba una repetición del gran milagro:

Del vino generoso, de las uvas pisadas tevemente y del agrio fermento misterioso.

Españanza y promesa era el racimo verde de los campos que un sol de junio faribundo besa.

Tu también madurabas dulcemente tu fruto... Casi, casi ya los frutos maduros ofrendabas.

Eras racimo y eras como un fragor de pámpanos, amigas, como un fragor de locas primavera.

Querías ser dorado racimo de la mesa de Almería... Querías ser racimo fermentado.

pero no pudo ser ¡porque hay tijeras en el aire, amiga, que cortan a capricho y a placer!

¡Y afilada tijera cortó el racimo verde de tu vida al cortar la madura Primavera!

EL ISEO FEIJOO



Advertisement for Martín Roca Garcías (MEDICO) and Lavadoras Electricas ISERN. Includes contact information for Casa Molube and Naviera Mallorquina, S.A.

Advertisement for Lavadoras Electricas ISERN. Features an illustration of a washing machine and text describing its benefits and contact information for Casa ISERN.